

## ENTREVISTA CON A. J. GREIMAS\*

AMADO DURÁN

—Profesor Greimas, Ud. presentó un proyecto científico que sobrepasa las fronteras de la lingüística e inaugura una “nueva manera de abordar el problema de la significación”. Se trata de *Semántica Estructural*.

Podría Ud. precisar los orígenes, su orientación, sus implicaciones, etc.

Para empezar, hay que decir que en la época en que yo presenté —en mi Seminario— un proyecto de semántica científica (proyecto que dio lugar a *Semántica Estructural*) se trataba de luchar contra un prejuicio que estaba instalado en la lingüística y, que consistía en impedir toda investigación, toda interrogación sobre la significación.

La autoridad en el dominio de la lingüística era para ese entonces, en Norteamérica, Bloomfield, quien decía entre otras cosas lo siguiente: es evidente que la lengua significa algo, que con el discurso decimos algo que tiene un sentido, pero no podemos decir nada sobre ese sentido.

Mi empresa, por así decir, consistió en defender lo contrario de las opiniones existentes y, en afirmar, que no solamente existe una significación (que cuando comunicamos transmitimos significación a los otros) sino, que podemos elaborar métodos para hablar de ella de manera rigurosa, precisa, a fin de que una actitud, un desarrollo científico sea posible en lo que concierne a ese plano del lenguaje.

Evidentemente, esto sólo era posible en la perspectiva de Ferdinand de Saussure que postulaba la existencia de dos planos del lenguaje. Estos (dos) planos —según Hjelmslev— son independientes y al mismo tiempo homologables: hay isomorfismo; es decir que si se estudia el plano de la fonética, se puede decir a priori, por hipótesis, que el plano del significado (plano semántico del lenguaje) debe haber las mismas articulaciones o el mismo tipo de articulaciones que en el otro plano (fonético).

\* Esta entrevista tuvo lugar en París el 18 de diciembre de 1980. Se mantuvo inédita, hasta ahora. La versión española corresponde al Sr. Amado Durán.

Si hay pues, rasgos fonéticos cuyos paquetes constituyen los *fonemas*, podemos decir entonces por analogía que hay rasgos semánticos, cuyos paquetes constituyen los *sememas* (que son los correspondientes al otro plano).

He aquí pues, los primeros pasos y el primer impulso.

Ahora, hay que agregar otra cosa: Hjelmslev interpretó a Saussure de una manera bastante amplia. Saussure había elaborado la oposición entre *lengua* y *habla*; la lengua se presenta como un sistema por oposición al habla que se concibe como algo que realiza ese sistema... bajo forma de "habla", de "palabra" unidos los unos por los otros.

Lo que Hjelmslev dice es mucho más categórico y mucho más general: para aprehender el sentido, para aprehender el *modo de ser de los objetos del mundo*, hay dos maneras: bien sea el sistema o el proceso.

En lugar de ese "algo" que para Saussure sólo se aplicaba al lenguaje, a las lenguas naturales, Hjelmslev lo sustituye por una dicotomía, por una oposición más amplia: hay sistema y proceso.

Si tomamos el lenguaje gestual, podemos estudiar un *discurso gestual*, nuestra gesticulación, o bien un *sistema gestual*; esto sobrepasa ya el problema de la lingüística *stricto sensu*. Es así como finalmente pasando de Saussure a Hjelmslev, la *semiótica* se afirma como un estudio de la significación en general y no solamente de significaciones tales como ellas son comunicadas por las lenguas naturales.

—En *Semántica Estructural* Ud. plantea ya la problemática de la descripción de la significación independientemente del significante.

—Sí. El problema es que el sentido no es una cosa tangible, no es algo que se pueda cortar en pedazos. El sentido es algo que pasa con la ayuda de yo no sé qué, con la ayuda quizás de nuestras articulaciones en fonética, pero que no son las articulaciones fonéticas, es aún otra cosa.

—Entonces, ¿cómo aprehender ese sentido, cómo hablar de él?

—La única manera es hablar sobre la significación, construir palabras sobre las palabras, es decir construir un lenguaje sobre el lenguaje.

Finalmente, qué hacemos cuando nos planteamos preguntas tales como: "pero, ¿qué significa esto? ¿Qué quiere Ud. decir?" Estas preguntas exigen respuestas y las respuestas son palabras sobre las palabras (es decir, son ya metalingüísticas). Dicho de otro modo, sólo se puede analizar el discurso construyendo *otro discurso*.

En consecuencia y al mismo tiempo, hablar de la significación quiere decir, *construir* la significación. Por ejemplo, no se puede decir

que el sentido existe *en* este papel: hay frases, párrafos, pero ¿hay sentido? —No. Somos nosotros quienes lo construimos al tomar estos signos. Finalmente, somos nosotros quienes construimos leyendo, y somos nosotros quienes construimos el sentido hablando.

Pero si nosotros, que somos *amateurs*, los usuarios naturales de ese sistema, si se nos remplacea por sabios, por científicos, ¿qué pasaría entonces? Se tratará entonces de la construcción. Ellos construyen meta-lenguajes científicos, en lugar de hacer lo que nosotros hacemos todos los días cuando nos decimos: “Yo no comprendo muy bien lo que Ud. quiere decir, ¿quiere Ud. explicarme?” Este tipo de pregunta requiere una traducción de lo que ya hemos dicho. Esto es el *amateur* lingüista. Ud. es un *amateur*, yo soy ese *amateur* todos los días.

Ahora, si estudiamos las *condiciones* en las que estas preguntas pueden ser correctamente planteadas, y en las que las respuestas dadas constituyen interpretaciones, entonces tendremos una semántica que construye un meta-lenguaje científico, ese meta-lenguaje es la semiótica.

—Ese proyecto que Ud. presentó como semántico ha llegado a ser algunos años más tarde, fuera de la ciencia clásica y de la filosofía, un nuevo saber-hacer bajo la forma de un discurso de vocación científica. Este discurso parece estar situado en el centro mismo de la problemática lingüística.

Ahora, ¿cómo podemos situar la semiótica, con relación a la lingüística?

—Hay allí dos cosas distintas. Primero la relación entre la semiótica y la lingüística. Mi punto de partida en tanto que semántico y en tanto que lingüista, era el interés que yo manifesté por las lenguas naturales, por su estudio (la lingüística).

Lo que me interesaba de la lingüística era el componente semántico, porque habría que ser ingenuo para no ver que nada más que en la comunicación intersubjetiva —tal como la practicamos en este momento— al lado de las palabras que salen de mi boca y entran en sus oídos, hay otra cosa, hay la expresión, el gesto, la gestualidad, hay un conjunto de actitudes corporales que hace que la comunicación pase o no pase. Yo creo que si en lugar de mi persona no hubiesen sino palabras. Ud. comprendería de una manera un poco diferente lo que yo digo. En consecuencia, para expresar, para hacer pasar un conjunto significativo —tema que yo desarrollo ahora— yo utilizo no sólo el sistema lingüístico sino otros sistemas, otros significantes, el significante gestual, somático, corporal, la mirada, etc. Por lo tanto, yo me di cuenta, y todo el mundo se dio cuenta que inclusive si la lingüística, en tanto que estudio de las lenguas naturales es un dominio privilegiado para aprehender la significación, no es un dominio exclusivo. De allí que la semántica que se completa con la semiótica, no solamente se interesa en la semántica de las lenguas naturales sino

en la semántica de todos los lenguajes —comprendidas las lenguas naturales. Con todos los lenguajes, por ejemplo el lenguaje pictural o el lenguaje gestual, estamos llamados a estudiar no sólo la semántica (que es el plano del contenido) sino igualmente el plano de la expresión, es decir la manera como yo gesticulo, como el pintor traza líneas o utiliza los colores. De este punto de vista, el desarrollo de la semiótica pertenece a la lingüística. Es una extensión e implica una conquista del *significante*, otro que el significante sonoro de las lenguas naturales.

Ahora, en su pregunta hay otra cosa. Ud. dice que la semiótica ha llegado a ser un nuevo saber-hacer bajo la forma de un discurso de vocación científica. El problema es un poco diferente. Yo ya he dicho que para hablar del sentido había que inventar un lenguaje que permitiese hablar de él, es decir que finalmente hablar de la significación consiste en construir un lenguaje; es entonces una construcción, un lenguaje que no debe confundirse con la lengua natural, es por eso que lo llamamos un meta-lenguaje. Este meta-lenguaje puede ser científico o no. Cuando un crítico de arte va a una galería, exclama o dice bellas frases, o bien escribe artículos donde emplea toda clase de metáforas. Compara los cuadros con el ritmo musical; el tema le recuerda cierta obra literaria. Se trata allí de un meta-lenguaje porque habla de un lenguaje que es el pictórico. Pero para nosotros —semióticos— la cuestión está planteada así. ¿en qué condiciones podemos construir un lenguaje que no diga cualquier cosa? ¿Cuáles son las reglas de construcción de ese lenguaje? Reglas tales como la coherencia, la coherencia interna, la adecuación, la equivalencia, etc. La formulación de tales reglas plantea entonces, el meta-lenguaje como un meta-lenguaje científico.

Decir meta-lenguaje científico es demasiado ambicioso, porque la "ciencia" en tanto que saber es un *deseo de saber*. Si la ciencia estuviese ya hecha, entonces no habría sino que meterla en los bolsillos, en las pequeñas máquinas en los ordenadores y repetirla como la tabla de multiplicación.

Lo que nos interesa es comprender al hombre comprender el mundo, comprender la relación, lo que el mundo significa para el hombre. Al mismo tiempo, el discurso que nosotros hacemos no es un "discurso científico" sino un discurso de *vocación científica*. Ahora, ¿cómo construir un discurso verdaderamente científico? Nosotros buscamos solamente sus reglas. Esta búsqueda del saber constituye la nueva concepción de la ciencia, no una ciencia en tanto que arquitectura terminada, en tanto que suma de verdades como en el siglo XIX sino una ciencia en tanto que posibilidades.

Es el no-saber lo que constituye el objeto de ciencia.

—Actualmente, en el cuadro de sus investigaciones, ¿qué interés ofrece el concepto saussuriano de *signo lingüístico*?

¿El planteamiento de *estructuras elementales de la significación* lo deja de lado?

—El signo lingüístico en tanto que concepto fue muy productivo durante el período de la entre-guerra. Hubo un debate de lingüistas que duró una buena decena de años. Al menos en el cuadro de la lingüística europea de la semiótica europea —porque yo no hablo de los norteamericanos que tratan de hacer renacer esta problemática bajo el nombre de semiótica de Peirce— la cuestión está agotada desde el momento mismo en que el concepto saussuriano de signo es remplazado por el de Hjelmslev. Hjelmslev es muy categórico en este sentido: el signo lingüístico es muy importante a condición de sobrepasarlo.

¿Qué es generalmente un signo lingüístico? Se piensa que es la palabra, el monema o el fonema, una pequeña unidad manifiesta que ya podemos aprehender; por ejemplo, el singular, el plural, la *s* que agregamos, serían todos signos lingüísticos. Pero los signos lingüísticos pueden ser también unidades mínimas de la cadena, la palabra y la frase son igualmente signos. El discurso es un signo una novela de 300 páginas también es un signo. Desde este punto de vista el concepto de signo puede ser útil en un primer enfoque: vamos al teatro, vemos una pieza de teatro. Esto es un signo global que corresponde al concepto de globalidad que hemos heredado del marxismo.

Pero si decimos que tal poema es un signo, en verdad no hemos explicado gran cosa. Primero hay que descomponer ese signo —como dice Hjelmslev— en plano del significante y plano del significado. Luego, en lo que concierne al plano del significado, buscar las partes constituyentes (es decir proceder al análisis) y ver cómo estas partes constituyen totalidades. Hay que buscar unidades en cierto modo más pequeñas que el signo y que no sean significantes en sí mismas, porque la significación se opera cuando el significante y el significado se unen; cuando se analizan separadamente los sonidos, ellos no significan nada si se analizan separados del sentido. Es solamente con la ayuda del significante que se articula el sentido que empieza a significar. Buscamos entonces, las unidades más pequeñas que el signo, pertenecientes a un solo plano. Es allí donde aparecen las estructuras elementales de la significación, es decir, las unidades mínimas que no son manifiestas, pero que hacen posible la manifestación. Son éstas pues, las unidades mínimas que se combinan para entrar seguidamente en los signos. He aquí la importancia de las estructuras elementales de la significación.

¿Por qué estructuras elementales de la significación? Hay presupuestos, digamos, filosóficos que entran en juego. El siglo XIX fue un siglo atomista que tomaba los elementos y trataba de combinarlos; mientras que lo que llamamos estructuralismo en general (o la feno-

menología, Husserl) que tal vez no es la filosofía dominante, pero, en fin, de vanguardia, consiste en decir que todo es *relación*, que los elementos son secundarios. La estructura elemental de la significación es una pequeña red de relaciones que permite mostrar cómo los términos, los elementos son generados a partir de relaciones. Primero hay contradicción y seguidamente términos contradictorios y no términos contradictorios y después la relación de contradicción.

Esta estructura de la significación es postulada como elemento primero —primitivo— de la teoría y revela todo lo que entendemos por estructuralismo. Estructuralismo que no es una filosofía sino una práctica científica, en física o en las ciencias exactas. La física es estructural, pero nadie lo dice, mientras que nosotros lo afirmamos en las ciencias humanas.

—La semiótica que Ud. trabaja se caracteriza por lo que Ud. llama eficacia, formalización, es decir por una ética de rigor y al mismo tiempo por un interés pedagógico.

¿Podría detallar mejor estos componentes

—A propósito de eficacia, de aplicabilidad, siempre se puede decir de una teoría que es “bella”. Una teoría puede ser más inteligente que otra, pero no tendrá valor en tanto que no sea validada. Si permite explicar o comprender ciertos territorios de la significación, en fin si podemos descubrir algo, esa teoría tendrá un valor heurístico. En Francia, durante una veintena de años hubo una profusión de teorías semióticas, es decir de teorías un poco metafísicas. Ciertamente es que estas teorías eran interesantes en sí mismas, pero no conducían a un análisis concreto. Mi principio es como esas palabras del Evangelio: “Los reconoceréis en sus trabajos, en sus acciones”. Si la teoría funciona, si ella muerde la realidad, si con su ayuda podemos analizar y aumentar nuestro conocimiento de un texto, si la aplicación de modelos teóricos aumenta el conocimiento, si descubrimos algo leyendo, en ese caso podemos decir que se trata de una teoría operatoria u operacional y que ella es eficaz.

La formalización es tal vez otra cosa... es en todo caso una gran palabra. Yo no creo que en la hora actual, en las ciencias humanas y sociales, se pueda realmente hablar de dominios que estén formalizados. La formalización es una necesidad teórica. Para validar una teoría es necesario sin duda, proveerla de un lenguaje formal para que sea coherente y adecuada; ahora bien, esto significa una exigencia teórica que no llegamos a alcanzar. En lo que concierne a la ciencia yo he hablado de un discurso de *vocación* científica. Sin embargo, la presentación de ese discurso no puede ser aún una formalización, sino una *vocación* a la formalización, es decir una formulación, una denominación unívoca (la oposición de conceptos entre ellos mismos o su dependencia, la organización conceptual y meta-lingüística, con sus meta-términos, etc.),



en un primer tiempo, para que el saber que yo poseo o que Ud. posee pueda ser transmisible.

Esta transmisión no reposa entonces únicamente sobre la intuición sino que el saber se vuelve "visible". Evidentemente, en esta formulación podemos ser llevados a emplear las letras del alfabeto: las mayúsculas, las minúsculas y agregar inclusive, algunas letras del alfabeto griego, emplear también signos de igualdad, signos prestados de la lógica, etc. Pero no hay que hacerse ilusiones porque no es todavía una formalización sino una presentación clara. A esta presentación clara, yo la llamo *formulación* o *pre-formalización* y es una condición necesaria de partida. Es por eso que decimos que hay un interés pedagógico.

Ahora bien, este interés pedagógico consiste en asegurar que la comunicación pase. Que esto sea en la T. V., en la publicidad o en la escuela, es igual. Salvo quizás que en la escuela, el profesor debe tener una ética: debe creer en las cosas que dice; mientras que un publicista no tiene necesidad de utilizar el saber para elogiar sus cualidades, allí hay una organización de la mentira, bueno eso es otro problema.

En lo que concierne al profesor y su clase, al club de investigadores, podemos hablar de una misma ética. ¿Por qué hacer ciencia cuando podemos hacer muchas otras cosas: construir torres de perforación, producir petróleo y ganar millones de dólares? ¿Para qué hacer ciencia? Es tonto. Si uno se compromete a comprender el mundo entonces, ponerse a jugar, a aparentar, a ejercer la impostura, es una pobre comprensión del mundo. De allí la necesidad de una ética, es decir, de reglas de comportamiento que nos imponemos a nosotros mismos. Muy a menudo, uno es a la vez investigador y profesor: hay allí dos razones de rigor como moral.

—Muy pronto el *Diccionario razonado* va a aparecer en español. En primer lugar, se presenta "como la puesta a punto de las reflexiones sobre la problemática del lenguaje". No cree Ud. que este diccionario es al mismo tiempo el desarrollo y la evaluación de *Semántica estructural*? Por otro lado, ¿los trabajos que Ud. tiene en perspectiva para este seminario: modalidades epistémicas y actualidades teóricas, comienzan a partir de esta obra?

Evidentemente el *Diccionario razonado*, por hecho mismo en que yo empleo este epíteto "razonado" en el sentido clásico, implica una reflexión personal ejercida sobre los términos. No es un diccionario como los otros. Yo no he escogido los términos de otras teorías lingüísticas para yuxtaponerlos, para hacer una especie de "ensalada", una mixtura.

Porque es a través de la forma de diccionario como yo trato de dar una teoría que intento formular. Si se trata de la teoría del lenguaje, tal vez incompleta, quizás con vacíos, con lagunas, es evidente que este

diccionario es la continuación, el desarrollo de los principios que intenté formular en 1966 (*Semántica estructural*).

Esto muestra de alguna forma, el recorrido cumplido en 25 años. Evidentemente, como se trata de un diccionario razonado, intenté mostrar cosas que más o menos conocemos y otras que sólo constituyen problemáticas, dominios de investigación a emprender.

Siendo todo un diccionario —y no un tratado— es una forma que encuentro más accesible a los investigadores. Yo habría podido hacer una teoría en 600 páginas, pero para leer una teoría de 600 páginas es necesario dos o tres fases, dos o tres lecturas para comprender. Entonces no habría tenido muchos aficionados. En este sentido, hay una preocupación por la eficacia. Al mismo tiempo, incluyo un vasto marco de problemáticas no resueltas y problemáticas que hay que remover, es pues, una especie de cuestionario, de preguntas sobre el porvenir.

Entre éstas (las preguntas) evidentemente yo he escogido los temas actuales porque creo saber cuáles son las lagunas. Esto concierne a los diferentes niveles de la teoría. El creer, las modalidades epistémicas constituyen uno de los fundamentos mismos de la teoría semiótica, porque es ese *creer*, lo que está en la base, en el fundamento de la comunicación, es decir lo que yo llamo contrato fiduciario: hay una especie de conjunto mínimo de confianza entre nosotros; Ud. acepta con un prejuicio favorable lo que yo digo, Ud. no piensa que allí... hay la posibilidad de engañarme. Hay entonces, una cierta comunicación favorable. Esto es la creencia, el mínimo de confianza que los unos tienen en los otros. He aquí por qué yo escogí para este año las modalidades epistémicas. Ahora bien, habría que tratar de formular bajo la forma de estructuras elementales lo que comprendemos, lo que tomamos intuitivamente, para ver cómo ese creer se organiza, cómo funciona en el discurso.

Yo creo que esta semiótica a manera de diccionario podrá servir también a los grupos que funcionan en los diferentes países —especialmente en Venezuela y en el Perú.

Ella puede servir en la elección de problemáticas, de temas de reflexión, porque ese es el objetivo: no hacer todo uno mismo sino hacer-hacer.

Si creemos en su eficacia, en su valor heurístico, una semiótica no puede ser sino una semiótica "bienvenida", estableciendo lazos de confianza en el interior de un "club" de investigadores.